

# 90—POR DENTRO

EL NUEVO DIA - JUEVES 15 DE JUNIO DE 1995

## A honrar al padre

Por **GLADYS ALEMAÑY**  
**ESPECIAL PARA POR DENTRO**

Y... Cuando Dios creó el Mundo y sus maravillas faltaba algo. Algo muy especial, para dar vida y seguir progresando el Mundo. Justamente para su evolución continua, ...y creó al Hombre. Ese hombre, que a través del tiempo y los siglos es la máxima representación del hogar y la familia.

Como es Cristo la máxima representación de la Iglesia en todas las religiones, así es el hombre, único en su género. Sin él la mujer no procrea, sin él no hay hijos, no hay evolución, no hay familia. El es el padre. El padre de nuestros hijos, sin él ellos no hubieran nacido nunca...

Hijos, gracias a su padre, ustedes pueden seguir evolucionando el mundo constantemente de generación en generación. Honremos a nuestros padres en el Día de los Padres y siempre.. porque Dios ha sabido con su sabiduría divina darnos un mundo perfecto.

¡El nunca se equivoca! Debemos dar gracias a Dios que tenemos nuestros padres vivos, y honrar su memoria en oración a los ya difuntos. En un hogar donde hay hijos y no está el padre falta lo más importante, algo bien especial... el respeto, el cariño, la protección, la representación. ¡Cuánta falta hace un padre!... cuando no se tiene. Les diré con palabras sencillas lo que me impresionó grandemente cuando era niña:

“Mi abuelita fue a visitar conmigo a una señora viuda con cinco hijas. Le sorprendió ver en la sala, bien visible, un gabán en su percha. Le sorprendió porque sabía que la señora había enviudado hacia muchos años y no tenía hijos varones y las hijas todas eran solteras, pero no le preguntó nada. Siguió visitándola siempre conmigo, lo que me alegraba pues, aunque niña, era curiosa. Por fin mi abuelita le preguntó a la señora el porqué del misterioso gabán. Ella muy inteligentemente le contestó: “Tengo esta percha y este gabán en la sala hasta que mis cinco hijas se casen. Lo hago como una representación del padre de mis hijas, de mi esposo que en paz descanse. Así, el joven que venga a donde mis hijas tiene que ser con propósitos matrimoniales. “El gabán espanta las malas intenciones”. “Le digo a mis hijas”, decía la señora muy seria, “que cuando se casen lo piensen bien, porque cuando hay hijos, divorciarse es lo peor”. Pues quedan sin su padre que tanta falta les hace. Y si enviudan jóvenes y quedan con hijas solteras como yo, pongan en la sala siempre una percha con el gabán del difunto para ahuyentar los ‘aprovechaos’, así solamente entrarán los de buenas intenciones”. Sinceramente, esta lección educadora quedó grabada edificadamente en mí a través de los años. Espero sea provechosa para las jóvenes solteras y las casadas y la mediten bien... y para que los hijos valoren lo que es el Padre y ¡cuánto lo necesitamos!...